

ramos para el retorno, después de divisar la boya silbante de aquel cayo, islote ó lo que sea; boya tristísima, que á distancia se la oye lanzar intermitentemente sus lamentos de aire, cual otros tantos gritos de desconsuelo supremo, por sobre el infinito y movedizo desierto de agua.

1894

9 de enero—(México) Porque me siento enfermo de veras, hoy resolví consultar á una de nuestras eminencias médicas, á don Eduardo Lécéaga.

El mismo desagradable espectáculo en su sala de espera, que en la de cualquier doctor afamado de cualquier parte del mundo: personas bien vestidas, de uno y de otro sexo, que hablan bajo, que miran compasivamente al vecino de asiento,—á quien siempre suponemos, con algo de júbilo bestial, en condiciones peores que las nuestras,—y que en todos sus gestos acusan su ansia de vida, de prolongar indefinidamente ésta, aun cuando se padezca, aun cuando el cuerpo ya no pueda ó el espíritu ya no quiera...

Me llegó mi turno y entré en el consultorio. Como me une al doctor alguna amistad que mucho estimo, mientras me despojo de las ropas, charlamos, primero, de cosas indiferentes, de la época en que nos vimos por Europa; luego, el reconocimiento general, metódico, de médico célebre que cuida su celebridad; el interrogatorio, concreto, inquisitorial, curioso de abuelos y secretos de familia; con certidumbres de anatómico y titubeos de ciencia insegura. Resulto con una porción de alifafes, neurastenia muy principalmente. Y el tratamiento es enérgico, hasta vejigatorios se me prescriben; hay también crueldades: "si es posible, no habré de escribir ni cartas..."

6 de fbro.—Aguijoneado por la ociosidad y de antemano disculpándome con lo que asientan los Goncourt, de que conviene, de tiempo en tiempo, encanallar momentáneamente el espíritu, voy esta noche al baile de máscaras del Teatro Nacional. No parece que haga seis ó siete años que dejé de frecuentarlos; hálloslos idénticos á los de mis tiempos de tronera.

15 de fbro.—Una tarde agradable, á cambio de las muchas inspidas que vengo pasando desde mi regreso á México.

Luis G. Urbina, vino á leerme, manuscrito aún, su nuevo poema, CARMEN; que publicará el próximo domingo. Es su primera tentativa, en verso, psicólogo-realista; trátase del despertar de una pobre irredenta, á la mañana siguiente de una orgía, con su alquilador al lado y todavía dormido...

Magistral, sencillamente magistral; conmueve hasta el hanto, sobre todo leído por el mismo Luis.

Leemos, también, el primer capítulo de "La Suprema Ley," mi novela interrumpida y desgraciada; y concluimos hojeando los libros que traje de la América del Sur, revistando recuerdos comunes; en el fondo, Luis y yo descorazonados por... por una porción de cosas.

20 de fbro.—Alarmante pródromo revelador de sabe Dios qué dolencia gravísima: hoy por hoy, los sitios preferidos por una gran mayoría para ocuparse en los más serios asuntos de cualquier orden, son las cantinas! Hasta á la broma lo echan algunos:

—Yo despacho en la cantina tal... yo en la cantina cuál...

28 de fbro.—Ah! la frase amarga que oí esta noche de los labios de un cardíaco á quien visitaba. Sobrevinole una de sus crisis,—que mucho tienen de histéricas,—con su cortejo de desmayos, gritos, sacudimientos y palabras incoherentes, y en lo más agudo, llamó "cornudos" (con el otro término, el soez,) á unos perseguidores imaginarios. A pesar de su inconsciencia, cual si reflexionara y reconstruyera en su cerebro el interno drama que arrasó su dicha y poco á poco va matándolo, murmuró en voz muy baja, de desgarramiento:

—"Pero si el "cornudo" soy yo!!!..."

22 de marzo—De regreso de Veracruz, encuéntrome con una tarjeta del novelista español Eduardo López Bago.

Y de pensar lo que será de él aquí, si la suerte le es contraria, asáltame tardío arrepentimiento de no haber enfriado sus entusiasmos en Buenos Aires por venir á México; de no haberle confesado que, en intelectualidad, México no es Madrid todavía, aunque Madrid no sea ya, ni con mucho, lo que fué en otros tiempos...

6 de abril.—(Toluca) ¡Cuánto he pensado hoy en tí!... Más que de ordinario, á ser posible.

De visita en la casa de unas señoras de esta ciudad,—á la que he venido acompañando á Julián Montiel,—una de ellas nos cantó, después del almuerzo, la romanza italiana "Donna, vorrei morir!..." que me era desconocida; romanza en la que palpitan estas palabras de supremo renunciamiento:

—"...vorrei offrirti, il pó che resta de la mia gioventu..."

Y eso quisiera yo... Y tú lo sabes!

10 de abril—Hace dos ó tres días que he dado principio á mi primera obra original para el teatro; obra cuyo argumento me vino en Buenos Aires, y que, comunicado al íntimo círculo literario de allá, no despertó el menor entusiasmo.

Moviéronme, sin embargo, á comenzarla, dos urgencias: es la primera, mi cesantía que se prolonga y con prolongarse ha dado al traste con lo ahorrado de sobresueldos y viáticos; es la segunda, Juan Ramón de la Portilla, escritor santanderino rodando por México desde hace tres años y viviendo de traducir operetas, de piezas originales; un bohemio de ingenio y de nobles aspiraciones que él disfraza y esconde en una risa mixta, mitad homérica y mitad epileptiforme, carcajadas que escandalizan á los transeuntes y lo ponen á él contentísimo. Tipo original, caballeresco, joven, franco, soltándole una fresca al lucero del alba.

Lo conocí en una botica típica que he de pintar pronto en estas hojas; en medio de alabanzas que provocaron su hilaridad sui-géneris; nos presentó Alfredo Chavero, y simpatizamos de verdad. Las alabanzas sincérisimas que á Juan Ramón mereció el asunto de mi comedia, cuando se lo narré, me contagiaron, vencieron el indiferentismo que me agobia, pusieron en fuga á un fatídico "para qué?..." que ha dado en asediarme.

12 de abril—Como el mejor día vendrá una piqueta y ni rastros dejará de ella, bueno es que quede siquiera un boceto de esta nunca bien ponderada botica en la calle del Coliseo que todo México conoce y ha conocido de algunos lustros atrás.

Es la tal, antiquísima y celeberrima; punto de reunión de literatos de la pelea pasada y de la pelea contemporánea; refugio de cómicos nacionales y extranjeros; fuente segura de noticias exactas, y mentidero en ejercicio activo y perenne; pa-

ra los que no la quieren, un "nido de sierpes," puerto amigo y forzosa escala para los que á ella vamos en calidad de socios co-estructores de la escasa clientela que le resta á consecuencia de nuestros altercados y discusiones sobre arte, sobre política, sobre el vecino de enfrente, á consecuencia de nuestro lenguaje libre, de nuestros ademanes descompasados, de nuestra continua invasión de sus reducidas varas cuadradas; cuando hay quórum, hasta en la rebotica se instalan algunos miembros... Una farmacia excepcional, como nunca vi ninguna en otra parte del globo; farmacia completa de drogas y potingues, pero escasa de botes; con marchantes asustadizos y asustados por culpa nuestra, pero con mancebo y criado; con los periódicos del día, asomando en los anaqueles, por entre frascos vacíos; el libro recién impreso ó recién llegado á la ciudad, sobre el segundo mostrador, junto á las pequeñas balanzas de precisión; manuscritos de dramas, comedias y zarzuelas, en el cajón de las ventas, codeándose con los pocos dineros allí presos; fotografías de actrices y actores, en los cajones y compartimientos peligrosos, donde duermen los venenos y los tósigos; nuestros abrigos, esperándonos, cuidadosamente plegados en el respaldo del sitial del dueño... ¿El dueño? Francisco Llamas, un entendidísimo químico, muy reputado en su profesión, hasta una cátedra tiene en la Escuela de Comercio; se afeita rara vez, pero más rara vez aún, enfádase; á todos nos recibe y asila con afecto; ríe lo indecible con agudezas y rencillas; ríe de que la clientela disminuya y la tertulia aumente; es un filósofo humorista... haría las delicias del maestro Galdós, pues parece un prófugo de sus páginas mejores, de sus "Torquemadas" ó de sus "Episodios" sobre todo... Arbitrariamente, creo que á mí me ha cobrado muy especial cariño.

Para que nada falte al cuadro, en la enseña exterior de la farmacia, en gruesos caracteres, se lee:

BOTICA FRANCESA.

15 de abril—Di remate al primer acto de "La Última Campaña" y se lo leí á López Bago.

21 de abril—Concluí el acto segundo de mi comedia. López Bago hállalo flojo; ello, no obstante, no he de variarle ni una tilde.

Mañana leeré los dos actos terminados, al empresario y actores que han de poner en escena la obra.

22 de abril—Luego que acabó la representación de esta noche en el Teatro Principal, en unión de artistas y amigos, fuí á la "Maison Dorée" y en uno de sus gabinetes altos,—¡los testigos y confidentes de tanta atrocidad nocturnal!—dí lectura á lo que va escrito de mi comedia.

Al parecer, éxito halagüeño y completo; uno de los empresarios,—son dos asociados,—me propone la compra de mi beneficio, y yo, entre bromas y veras, le pido mil durillos, que, incontinenti, me son rehusados.

Después del primer acto, la empresa nos invita á cenar, á cuenta de las futuras ganancias infalibles.

Con la lectura del acto segundo, Arturo Buxens, actor que hará el protagonista, lloró, según me comunica...

Y á los modestos postres, entre copas de "Benedictino," puros de "La Prueba" y tazas de muy bautizado café, cerramos trato en condiciones pa-

ra mí muy ventajosas, si se atiende á la inveterada práctica de México de que las empresas teatrales no representen obras mexicanas sino por campaña de vacante, y cediendo á ruegos, influjos y promesas; imponiendo humillaciones; permitiéndose censuras y degüellos y enmiendas en trabajos que no son capaces de juzgar, sino en las excepciones contadísimas de un José Valero, de algún literato nacional que se meta á empresario, que se tire al teatro antes de tirarse al mar ó de tirarse un tiro... pero ¿autor criollo que cobre?... ni D. Juan Ruiz de Alarcón, allá en la madre patria, cobró más que denuestos, envidias y bills... Algunos, de por acá, han pagado porque les representen sus producciones ¡horresco referens!, han pagado en especies ó en concesiones, granjerías, privilegios... Y á mí me darán, deducidos los \$150.00 de papeleta, un quince por ciento en cada representación y un beneficio por mitad.

—Como si fueras actor principal—explícame Alva.

El beneficio se fijará de común acuerdo.

Salgo muy abrazado, cerca de las 2 de la madrugada, y no sé qué ensueños ambiciosos de triunfos escénicos se apoderan de mí y pónenme locuaz, expansivo; impélanme á caminar y decir á los amigos que me siento feliz, con ansias poderosas de ascender, de escalar todas las metas imaginables...

A solas en mi cuarto, quiero reñirme, llamar á mi escepticismo, el que me sostiene y defiende, pero ¡qué! sigo contentísimo.

—*Pauvre rêveur, va!*...

22 de abril—Casi todos los periódicos que registro, ocupanse en sueltos de gacetilla del estreno próximo de mi comedia; y hay uno que sin co-

nocerla llega á llamarla: "...obra maestra que hará época en los anales del Teatro mexicano..." ¡Ay! si no supiera yo que es incurable la ligereza de mis ex-compañeros de prensa metropolitana, habría que ir ahora mismo á pedir explicaciones; pero no hay de qué, el autor del párrafo, ó dice lo que dijo por buenos deseos, ó porque tenía que llenar con cualesquiera frases determinado espacio...

Ayer la terminé, la "obra maestra," y hoy, en el escenario del Teatro Principal, con el clásico aparato que para tales lecturas se estila, leí el tercer acto, sentado delante de la concha desierta y oliente á cueva húmeda, á la luz de dos bujías esteéricas que se chorreaban sobre la carpeta vieja y sucia que cubría una mesa no muy de correr y parar, antes quejumbrosa de lomos y extremidades. Rodéabanme los actores todos y el violinista cubano Brindis de Salas—que acaba de llegar al país, contratado por mis empresarios.—Enrique Pérez Rubio, redactor en jefe de "El Universal," dos amigos más.

Pasado mañana, principiarán los ensayos.

5 de mayo—Me he vivido en el escenario todos estos días, en forzosa intimidad permanente con los artistas, en "igualitario" tuteo con ellos y confianzuda proximidad con ellas; dirigiendo ensayos, trasnochando, prodigando resistencia nerviosa. Y hoy, cuando presenciaba el desfile militar con que año tras año y desde hace siglos conmemoramos las fechas solemnes, cuando nuestra caballería de "Rurales" pasaba á galope, arrancando chispas del adoquinado, y aplausos y bravos de la multitud que los contemplaba como siempre, envanecida y cariñosa, sobrevínome un vértigo que casi me privó de sentido por más de media hora.

11 de mayo—Día singular, vale decir, día de estreno!

Al encaminarme á comer, se desató un verdadero diluvio, agravado de granizada tremenda que vistió de blanco á esta puereca ciudad querida, que heló la atmósfera y que sin duda ahuyentará á los habituales concurrentes del Principal. La tormenta no escampó hasta las 7 y $\frac{1}{2}$ de la noche; es la primera de la temporada y eligió el día de hoy...

Llegué al teatro á las 8 y $\frac{1}{4}$, espí por los agujeros del telón y no descubrí á nadie ¡á nadie!... los de la orquesta, impasibles, que extraían, armaban y afinaban sus instrumentos...

Fuí y saludé á cada uno de los artistas. Enriqueta García ("Doña Gertrudis") y Josefina Roca ("Isabel"), estaban acabando de vestirse; al través de la puerta de sus camarines me gritaron que esperara, un momento:

—Salgo en seguida,—añadió Enriqueta,—para que me diga usted si está conforme con mi traje...

En cambio, Delia Palomera ("Petra"), se hallaba lista ya y por cierto guapísima con el "rebozo" terciado.

Los hombres, también apercebidos para el combate. Valero ("Ismael Caramillo") y Calvo ("Carlos"), se paseaban por "las cajas" recitando de coro sus papeles respectivos... Buxens ("Coronel D. Antonio Bocamarta"), me abrazó:

—¿Qué tal?—me preguntó cuadrándose,—¿he caracterizado bien el tipo?

Que sí, le repuse, aunque la peluca y la barba no sean de mi agrado; él, con la peluca sobre todo, se mostró contentísimo, se la acariciaba asegurándome que había roto con el militar tradicional y cursi de todos los teatros españoles, siempre de espeso mostacho cano, siempre de pera á la francesa.

—Me he gastado en tu obsequio,—terminó aludiendo al importe de ambos postizos,—¡diez duros!...

—¿Podemos empezar?...—le preguntó el segundo apunte.

Antes de resolver, Buxens llegóse al observatorio circular y diminuto del telón, y me llamó:

—¡Mira! ya hay gente... ¡Que se empiece!—ordenó luego.

Repicó la esquila del escenario, y, á poco, la orquesta tocó una obertura que á mí se me antojaba indescifrable.

—Es "Lohengrin"...—me dijeron.

Enriqueta y Josefina se presentaron á revista de comisario:

—¿Estamos bien así?...

Sin saber lo que me pesco, presa de interno temblor que en vano pretendo disimular, les respondí que estaban perfectísimamente:

—¡Ya lo creo que están ustedes bien!...

Y era la verdad.

Por la postrera vez, prediqué á Josefina Roca una modesta naturalidad en el desempeño; pues estaba temeroso de que su belleza,—belleza agresiva y conquistadora de 19 años,—la hiciera salir del papel por ganarse un aplauso más de los que noche á noche prodigan á su figura.

De repente, como á traición, un grito que me congeló la sangre:

—¡Fuera de escena!

Después, en mi hombro, la mano de Enriqueta y esta frase pladosa, de estímulo y compañerismo:

—¡Animo, autor, que la pieza se salva sola!...

Luego, la orden final:

—¡Arriba!!!

Por el fondo huf, en tanto el telón enrollábase lentamente, y el público se instalaba á sus anchas, y mis personajes, los hijos adorados de mi fanta-

sía y de mi observación, en medio á un absoluto y amenazante silencio de la sala, hechos carne y hueso, rompieron á hablar...

¡Alca jacta...!

Según la pieza cobraba vida y crecimiento, se acentuaba el silencio; ni una tos, ni una silla, ni una puerta que lo turbara; aquello, más que público, simulaba tribunal de consejo de guerra por alta traición... En el telón de fondo, descubrí un roto desde el cual dominé escena y espectadores; excusado agregar que durante los tres actos no lo desamparé.

Al declamar Buxens, que:

—“...la miseria es el último enemigo de las gentes honradas...” estalló el primer aplauso, y nunca supe quién me susurró, á mis espaldas:

—¡Ya “mordió” el público!

Al fin del primer acto, la sanción estruendosa, aplausos y bravos alternados con llamadas al autor... Entre las dos actrices y Buxens, salí á dar gracias... En el escenario, abundante procesión de amigos que entraban á abrazarme, de casi todos nuestros literatos...

El acto segundo fué mal recibido, muy fríamente, una palmada que otra, fugitiva, vergonzante, ahogándose en el imponente mutismo de los espectadores. Ni quien me llamara á escena... Como era de esperar, sólo dos ó tres valientes osaron aproximármeme en el entreacto; de fijo han de haber corrido por la sala aires de catástrofe y silba; á mí corrieronme escalofríos por todo el cuerpo, únicamente acertaba á pasearme por bastidores, trémulo...

Con el tercer acto, presentóse el triunfo, franco, general, embriagador... á la mitad de la escena entre el “Coronel” y “Doña Gertrudis” fueron tantos los aplausos, que los actores la interrumpieron, y yo salí, y fui aclamado... Nota deliciosa

para mí, porque no pudo ser ficticia: buena parte de los concurrentes, señoras particularmente, me aplaudió entre lágrimas... Nunca pensé en pedir más.

Terminada la comedia, volvieron á llamarme; salí, por junto, ocho veces á escena... Cuenta que ya con una, habríame dado de santos.

Después, en el escenario, aquella procesión de felicitantes del primer entreacto creció hasta el colmo; salí yo de unos brazos para caer en otros; presentáronme rostros nuevos, apellidos ignorados; escuché frases falsas por lo alambicadas, por lo que no obstante la ebriedad que me embargaba, deduje de las congratulaciones un 95 0/0...

Hecho unas pascuas, Alba, el empresario, anuncióme á voz en cuello que la comedia se repetirá pasado mañana domingo, á la noche; y además convenimos en que mi beneficio será á la tercera representación,—¡oh, prosa, indispensable y simpática!—que los gastos de hoja, en esa noche, los reducirá á \$100.00, á efecto de que la función del domingo me resulte por \$75.00, de los que percibiré, á un contado rabioso, \$25.00.

En seguida, ya el público era ido, entre amigos y ambiciones y esperanzas que á nadie comunicaba, fuimos á liquidar, en la contaduría. Alcancé de utilidades, la descomunal suma de... \$0.50!!!

En compensación yo había gastado seis pesos en una botella de Mumm, con que regalé á mis artistas. Como negocio, entiendo que no lo ha sido este estreno de mi primera obra original para teatro!...

13 de mayo—(Domingo) Desde por la mañana échome sobre la prensa; es una diana general. Sólo "El Tiempo" y "El Monitor Republicano" nos ponen á la comedia y á su autor, cual no digan dueñas. López Bago en "El Universal" asegura al

público, en términos durísimos y por ende innecesarios, que á pesar de lo mucho que había aplaudido, no entendió de la misa la media.

En el fondo, algo hay de justo en las aseveraciones de López Bago, pero, señor ¿por qué emplear forma tan desapacible y ruda? ¿por qué echar á rodar una buena causa?... Es cierto que la filosofía de mi comedia ha pasado inadvertida; aplaudióse, por una parte, las frases patrioterías y de relumbrón, los efectos gruesos, y por otra, los giros literarios más ó menos logrados, las tiradas de ternura, lo sentimental. Pero la médula, el triunfo del instinto natural—amor de padre,—sobre el instinto adquirido y artificioso, convencional y falso frente al otro—la exaltación patriótica,—lo que es eso, nadie lo ha mencionado, no hay Aristarco ni crítico dominguero que á ello aluda siquiera.

Tampoco se ha parado mientes en mi esfuerzo, haya resultado ó nó; he escrito una comedia esencialmente realista que puede ser oída, sin embargo, por una primera comulgante (prueba millón y tantas de que los detractores del llamado "naturalismo" mienten á sabiendas cuando pretenden que pornografías y nada más que pornografías ha de producir.) Luego, suprimí los monólogos, porque fuera de los dementes, no sé de nadie que los emplee en la vida real; y llevé mis modestísimas innovaciones hasta suprimir también los apartes, procuré que las escenas sigan un curso humano y normal. Si he atinado, no hay quien lo declare; si no atiné, no ha habido quien lo censure.

Por la noche, estuve en el teatro.

Concurridísimo á causa de la **segunda** de mi comedia. Contra lo que artistas, empresarios y yo esperábamos, dado el feliz éxito del estreno, á cada final de frase escúchanse risas ordinarias y anóni-

mas... sólo una ocasión llamáronme á escena, al final del último acto... Andan los artistas furiosos, yo humillado, cual delincuente sorprendido in fraganti, con serias tentaciones de escapar...

Un bien informado,—tipo que abunda en todos los escenarios y que habrá que pintar alguna vez,—va y nos suministra la clave del enigma: se trata de una cábala concertada de antemano y que tiende á castigar, no al autor de la comedia, nó, sino al escritor español que la puso en los cuernos de la luna y que llamó al público ¡el público de la ciudad de México! “montón de tontería humana” (¿Pues no Flaubert en su CORRESPONDENCIA escribió á propósito del público francés, que era extraordinario el número de imbéciles que se necesitaba para componer un público, y no se ha sabido que por galantería tan cruel le hiciera nadie nada?) Sobre todo, si mis ilustres conciudadanos quieren desfacer un agravio, que vayan y arremetan contra su ofensor, no contra mí... ¿qué culpa tengo yo de que otros los agravién?...

Ascendí entonces de la humillación á la iracundia, y determiné retirar del cartel mi obra; pero Alba y del Valle, al fin con más años, opónense á mi determinación, me aconsejan calma.

14 de mayo—Don Juan Llamedo, español que al cabo de un puñado de años de labor ha llegado á ser lo que es hoy en día, uno de nuestros más acaudalados banqueros, se permite con frecuencia rasgos de príncipe ilustrado; y en la presente ocasión, el favorecido he sido yo. Impuesto por un amigo mío de mis intenciones de retirar la obra, propónese que mi beneficio se lleve á cabo mediante su ayuda. Al efecto, hace apartar por su cuenta cien butacas y los dieciocho palcos primeros; todo sin vanos alardes, invitándome antes á almorzar en su

casa, rechazando mis agradecimientos, encareciendo que la cosa no se transpore.

—¡No vale nada, no vale nada!—repíteme cuando nos despedimos.

16 de mayo—Mi beneficio.

El teatro, medianamente concurrido; el público, con seriedad de buena ley, sin risas impertinentes ni “cocoreos” de mal tono; la comedia, aplaudida de nuevo, aunque sin los entusiasmos de la noche del estreno.

En el segundo entreacto, alguien trató de armarle camorra á López Bago.

Soy obsequiado con dos plumas de oro.

Aunque en los programas se decía que López Bago leería ante el público, UNA SEMBLANZA, y Juan Ramón de la Portilla, UNA IMPRESION, en vez de ellos quien leyó ambos trozos, al final de la comedia, fué Arturo Buxens. Y aquí van una y otra, para que cuando este DIARIO vea la luz, calmados ya con los años pasiones y enconos, se haga justicia al que justicia merezca.

La “semblanza” se transmutó á última hora en

UN SALUDO.

“Función á beneficio del autor.

“Función que dedica la empresa á la Colonia Española.

“Eso rezan carteles y programas.

“Federico Gamboa es para mí la amistad, el “compañero, el hermano en esta grande y hermosa vida de las Letras.

“España es mi patria.

“Me invitan á tomar parte en esta velada, y “como escritor, la invitación es para mí un honor que debiera declinar por innecesario.

“Pero como escritor español, debo aceptarla.

“Los honores se eluden. Los deberes se cumplen.

“Deber mío es, que me apresuro á cumplir, rendir este homenaje, rendirlo yo, quizás el menos autorizado de los literatos españoles, al autor dramático mexicano, y en él y con él á la nueva y brillante generación literaria.

“Mejores que yo, son los que escriben en la que llamáis amorosamente MADRE PATRIA; mejor que yo cumplirían, pero yo soy más afortunado que todos ellos.

“Estoy, por peregrinación dichosa, entre vosotros.

“No es mi pensamiento el que desde lejos toma parte en vuestros triunfos; mi pensamiento os acompaña tan de cerca, que aquí está, con él estoy yo, y están mis manos, para aplaudir, para estrechar las vuestras; y mi cariño tiene brazos para abrazaros.

“Saludo, si es saludar forma adecuada para los entusiasmos que el arte inspira, al autor de esa obra LA ULTIMA CAMPAÑA, ya juzgada por uno de los mejores prosistas de México como obra naturalista, haciendo de ella, en una frase, esta hermosísima síntesis:

“Tiene—dice—el naturalismo del llanto y del amor.” (1)

“Saluda, mi prosa castellana, al prosista mexicano; y mi amor á la Naturaleza,—este amor que muchas veces tuvo que llevar al libro la noche y el pesar, el gusano y los harapos,—á ese amor suyo que ha llevado al teatro las ma-

(1) Alude al prólogo con que Alfredo Chavero honró el volumen impreso de “La Última Campaña.”

“riposas y las flores, la luz y la alegría de los hogares honrados.

“Español soy y estoy sintiendo orgullo como español, desde que en México resido, por la prosperidad de las letras mexicanas.

“Reniego del escritor de mi tierra, incapaz de acompañarme en tales regocijos. Si alguno hubo, más enamorado de la gramática y de la retórica que del pensamiento y del ingenio, más de la crítica no sólo exagerada, nimia, que de la lealtad tanto en el elogio como en la censura, podrá conocer muchas reglas, saber de no pocas pautas y enmendar la plana al Diccionario, pero ignora lo que en España,—la tierra del honor y de los caballeros,—han llamado, los que la tienen en mucho, ‘NUESTRA HIDALGUÍA LITERARIA.’

“Los triunfos del Libro y del Teatro en México, como triunfos de nuestros hijos los celebramos en España.

“Las dos banderas tienen colores distintos, mas para decir cuáles son, lo decimos con las mismas palabras, en un solo y común idioma.

“Honremos, mexicanos y españoles, á quien esta noche,—como el protagonista de LA ULTIMA CAMPAÑA,—ha vencido literariamente, con el idioma español, á los americanos y á los franceses.”

La IMPRESION, fué este soneto:

“Bocamarta, un vencido; no le inquieta
“Más que el destino que brutal le hiere,
“Y cual león cogido en trampa, muere
“Mordiendo el blando lazo que le aprieta.
“Gertrudis, una madre; no respeta
“Nada que á su pensar contrario fuere...”

"A su hija adora y á su patria quiere,
"Y sin una y sin otra, está incompleta.
"Isabel, una virgen cariñosa
"Que en medio de transportes inocentes
"Piensa en la dicha de llamarse esposa.
"Tú, un autor de los buenos, excelentes,
"Porque en esa CAMPAÑA, Joya hermosa,
"Resultas general de los valientes."

Y en una cena íntima, de seis comensales, dió punto y remate esta noche de mi función de gracia.

6 de junio—Una superstición originada por el título de mi comedia (no apetezco que de veras vaya á resultarme mi "última" campaña teatral,) y el deseo de ayudar á R. L. O., actor mexicano sin contrata actualmente, al que la compañía dramática de Luisa Martínez Casado cedióle fraternalmente la noche de hoy para un "beneficio," obligáronme á escribir, á las volandas, un monólogo al que puse por título "DIVERTIRSE" y en el que traté de seguir rumbos nuevos, los que recorren victoriosamente italianos y franceses, Cóppe entre éstos; quiero decir, que la actriz que lo recite se dirigirá al público, en franca charla, y nó á los elementos ni á las bambalinas.

Ayer lo leí á la Martínez Casado,—á quien lo dediqué,—en el escenario del Teatro Nacional, mientras descansaban de su ensayo; mientras ella y su hermana Socorro mataban el ocio cascando nueces.

Y no les gustó, me aseguró Luisa que no presentía los aplausos.

10 de junio—Que sí aplaudieron el monólogo

y que hasta me llamaron á escena (yo no pude asistir á la representación.)

Sin embargo, en el "Diario del Hogar" de anteayer y en "El Tiempo" de hoy, se me acusa de haberlo escrito sin "transiciones" ni "golpes escénicos"... ¿Por qué no se han de intentar formas nuevas? ¿por qué esas nostalgias de los "traidores," los espadines, las pelucas empolvadas, las cartas que se extrayían hasta que el "nudo se desata," las doncellas perseguidas, y las virtudes que vencen en los grandes finales apoteósicos de la vieja escuela?...

16 de junio—La compañía dramática de Alba y del Valle, se marchó hoy para Puebla, con mi comedia entre su repertorio. Y no logré que me la compraran, sino que me prometieran girarme el importe de mis derechos, cuando la representen.

20 de junio—Un Juez de Distrito, con quien hablé unos instantes en la calle y que no había llegado á verme desde mi regreso á México, entre sus varias preguntas me disparó una que casi me priva... me dijo:

—Y en el Brasil ¿qué se habla? ¿francés?...

23 de junio—¡Ah! la interesantísima fisonomía de las antecámaras de la presidencia de la República en que me pasé la tarde de hoy...

Son tres en número. La primera, para el común de los mortales. La segunda, para los elegidos por la secretaría particular, cuyos nombres, voceados por el conserje, caen en medio de las ansiedades y de las esperanzas de los otros, como envidiadas certidumbres de triunfos próximos.